

**LA CUESTIÓN DEL CONOCIMIENTO:
DE LA MENTE RELIGIOSA Y MEDITATIVA
EN KRISHNAMURTI A LA MENTE CIENTÍFICA
EN BOHM**

**THE ISSUE OF KNOWLEDGE:
FROM THE RELIGIOUS AND MEDITATIVE MIND
IN KRISHNAMURTI TO THE SCIENTIFIC MIND
IN BOHM**

JUAN GARCÍA ARMENGOL
*UNED**

RESUMEN: Viendo la confusión y el sufrimiento del ser humano en nuestras sociedades, para Krishnamurti y Bohm era esencial investigar profundamente en la raíz de estas dificultades, en el individuo que es el creador del problema. Para transformarse a uno mismo, el autoconocimiento es esencial, pero mediante una forma diferente de aprender, cuestionando la adecuación del conocimiento acumulado y del pensamiento, que son un impedimento para entender lo nuevo, pues una mente así no puede estar en un estado de creatividad. La inteligencia o el estado de creatividad de la mente adviene únicamente cuando el yo, que es originado por el conocimiento acumulado y la actividad del pensamiento, ha cesado. La mente religiosa y la meditación para Krishnamurti son esenciales en la vida para descubrir el proceso total de la existencia, porque esta comprensión profunda, que es un movimiento del amor, es la verdadera meditación. La mente científica de Bohm entiende la realidad y la conciencia como un todo coherente, un «orden implicado» en un proceso interminable de movimiento y despliegue.

PALABRAS CLAVE: Krishnamurti, Bohm, conocimiento, pensamiento, inteligencia, meditación.

* Doctorando en Filosofía, calle 138 n.º 7, 46182 Valencia, email: juan.g.armengol@gmail.com
Trabajo en relación con línea de investigación para la realización de tesis doctoral en Filosofía de la UNED, dirigida por el Prof. D. Manuel Suances Marcos.

ABSTRACT: Seeing the confusion and suffering of human beings in our societies, Krishnamurty and Bohm found it essential to inquire deeply into the root of these difficulties, into the individual who is the creator of the problem. To transform oneself, self-knowledge is essential, but with a different way of learning, questioning the adequacy of the accumulated knowledge and thought that are an impediment to the understanding of that which is new, as such a mind cannot be in a state of creativity. The intelligence or the state of creativity of the mind comes only when the self, originated by accumulated knowledge and the activity of thought, ceases to be. For Krishnamurti, the religious mind and meditation are essential in life for discovering the total process of existence because this deep comprehension, that is a movement of love, is true meditation. Bohm's scientific mind understands the nature of reality and consciousness as a coherent whole, an «implicate order», which is an unending process of movement and unfolding.

KEY WORDS: Krishnamurti, Bohm, knowledge, thought, intelligence, meditation.

1. Introducción

El objetivo principal del presente trabajo es, a la luz de la cuestión del conocimiento, realizar una descripción de la original propuesta de una mente religiosa y meditativa en Jiddu Krishnamurti, comparándola con la descripción en David Bohm, de una mente en la que se manifiesta un espíritu científico renovado.

Jiddu Krishnamurti (1895, Madanapalle-1986, Ojai) ha sido durante el siglo XX un relevante y nada ortodoxo filósofo¹, que exploró y compartió mediante conferencias, diálogos y escritos distintos temas esenciales, como la libertad, la verdad, la realidad, las emociones, etc, pero sobre todo, indago profundamente en la naturaleza del pensamiento y de la conciencia, fundamentalmente, en la cuestión del conocimiento. Para Krishnamurti la crisis del mundo es una crisis de cada uno de los seres humanos que lo componen, es una crisis que se origina en su conciencia. Así, nos va a proponer una forma diferente de aprender, una solución diferente a la crisis del hombre, que supone un aprendizaje nuevo a partir del estado creativo de nuestra mente.

¹ Indudablemente, no fue un filósofo académico, pero en una diálogo informal el mismo se describió como una especie de filósofo: «I am a sort of philosopher» (J. E. Coleman. *The Quiet Mind*. p. 219).

David Bohm (1917, Pensylvania-1992, Londres) fue un físico estadounidense que realizó importantes contribuciones fundamentalmente en el terreno de la física cuántica², pero profundizó también filosóficamente en la naturaleza última de la materia, y que con un espíritu libre nos propuso la captación de una realidad global u holística del ser.

El trabajo de Krishnamurti, en consonancia con los crecientes estudios que tratan de comprender en profundidad el funcionamiento de la mente humana, tanto desde la filosofía, psicología y pedagogía, como desde las ciencias físicas y biológicas, es el motivo por el que tantos científicos se aproximaron a la dimensión filosófica de Krishnamurti. Quizás, el que más desarrolló y fomentó esta relación fue David Bohm, fundamentalmente al evidenciar la cercanía de las enseñanzas de Krishnamurti a su propio espíritu científico, lo que le facilitó relacionar sus teorías, dentro del marco de la física cuántica, con la filosofía y la cognición. Krishnamurti y Bohm sostuvieron frecuentes diálogos en los que indagaron e investigaron sobre diversos temas filosóficos, aunque de forma fundamental se centraron sobre la problemática del ser humano moderno, la naturaleza de la conciencia y la posibilidad de una forma diferente de aprendizaje o cognición que lleve al hombre a una transformación radical.

2. Fragmentación y limitaciones del pensamiento y el conocimiento establecido

Krishnamurti nos propone una serie de cuestiones que suponen una investigación fundamental: ¿Qué es el pensar? ¿Cómo y cuál es el significado, la estructura del proceso del pensamiento? ¿Cómo se origina y cómo condiciona nuestras acciones? ¿Es posible ir mas allá del interés fragmentario de nuestra conciencia habitual? La profunda investigación y comprensión de todas estas cuestiones, es uno de los problemas centrales que tiene que resolver el ser humano. Para Krishnamurti el conocimiento y la experiencia que acumula el ser humano a lo largo de su vida, puede ser considerado el eje central desde el que el proceso del pensamiento enfoca y desarrolla su actuación o existencia. En particular, el pen-

² Su primer libro titulado «Quantum Theory», es considerado en la actualidad como uno de los clásicos en el campo. Coincidió y tuvo temporalmente una relación estrecha con Albert Einstein, que recibió positivamente la presentación de la teoría cuántica por parte de Bohm. En la misma, Bohm se plantea la validez de la interpretación clásica de la mecánica cuántica, y revisando sus fundamentos, desarrolló su teoría de las variables ocultas no locales de la física cuántica, que ha sido conocida como interpretación de Bohm.

samiento se vale de este conocimiento y experiencia establecida y acumulada para conformar una entidad individual que es la conciencia del «yo», como apunta claramente Krishnamurti, «The me is the consciousness, my consciousness: the me is my name, form and all the experiences, remembrances and so on that I have had» (Krishnamurti, Bohm, 1986, 13).

Por lo tanto, la conciencia básica generalmente presente en el ser humano está compuesta para Krishnamurti por todo lo que se registra y se acumula en la memoria, como dogmas, creencias, placeres, temores, valores, etc., todo ello, será a la vez consecuencia y punto de partida de las distintas actividades del pensamiento, pues el proceso del pensar no solo conforma la conciencia del «yo», sino que también se origina y despliega en la acción a partir del «yo». Así, el pensamiento para Krishnamurti, es la respuesta o la reacción de la memoria, acumulada en el tiempo por la experiencia, el conocimiento previo y el de nuestra cultura y tradición. Por ello, el pensamiento es la proyección de lo conocido y de la experiencia previa, lo que de forma evidente genera su lógica limitación, pues su campo de actuación se limita a lo conocido. El proceso del pensar es fragmentario, genera aislamiento y separación, pues en su misma esencia es egocéntrico, al dar un énfasis inevitable a la visión del yo, de un centro que proporciona una identidad y a la vez brinda una seguridad. Por lo tanto, tiende a dividir la vida en fragmentos, generando dualidad en nuestras relaciones, pues como refiere Krishnamurti:

The whole process of the machinery of thinking is to break up everything into fragments: I love you and I hate you; you are my enemy, you are my friend; my peculiar idiosyncrasies and inclinations, my job, my position, my prestige, my wife, my child, my country and your country, my God and your God—all that is the fragmentation of thought. (Krishnamurti, 2010, 43-44).

El ser humano se le educa en lo que debe pensar, que suele ser prioritario a la educación o la enseñanza en como pensar. Si la actividad del pensamiento depende claramente del conocimiento establecido, el cual vemos que no lo puede abarcar todo, podemos comprender sin dificultad que la conciencia básica del ser humano producida por la actividad de este pensamiento limitado, es no sólo básica o primaria, sino también en consecuencia fragmentada y limitada. Como refiere de forma lógica Krishnamurti, «So then, as thought is limited, our consciousness, which has been put together by thought, is limited» (Krishnamurti, Bohm, 1986, 17).

Otro aspecto importante en el que Krishnamurti insiste es la relación existente entre el proceso del pensamiento y el tiempo. El proceso del pensar en la mente superficial es el resultado del pasado, de la acumulación de experiencias, conocimientos, tradiciones, etc., de forma que nuestro pensar presente se basa en el ayer, por lo que el pasado, como arsenal consciente o subconsciente, se vive como presente. Realmente no vivimos cada presente nuevo, pues en nuestro supuesto presente, la vieja mirada, que es el pensador, parece inevitable, afrontamos lo nuevo con lo viejo, como refiere Krishnamurti, «If you watch your own mind at work, you will see that the movement to the past and to the future is a process in which the present is not» (Krishnamurti, 2013, 248).

Para David Bohm, la cuestión sobre el pensamiento, es también una pregunta inicial y fundamental. En esencia, lo define como un proceso de respuesta activa de la memoria en las distintas situaciones vitales. Cada respuesta, que es mecánica en su forma de operar, genera a su vez una aportación nueva a la memoria, que condicionará nuevos pensamientos futuros. Asimismo, como también afirmaba Krishnamurti, el conocimiento se encuentra totalmente ligado al proceso del pensamiento: «All knowledge is produced, displayed, communicated, transformed, and applied in thought» (Bohm, 2002, 63-64).

En particular, David Bohm nos muestra la necesidad de investigar cuál es la relación existente entre el proceso del pensamiento y la realidad de la que se ocupa dicho proceso del pensar, pues el hábito fragmentario de la conciencia habitual genera la noción de la existencia de una correspondencia directa entre el contenido de nuestro pensamiento y la realidad. Para Bohm, esto también sucede en la investigación científica: «Thus, it might be said that a theory is primarily a form of insight, i.e. a way of looking at the world, and not a form of knowledge of how the world is» (Bohm, 2002, 4).

Así, muchas de las representaciones del ser humano tienen un gran poder al tratarse de creaciones colectivas, lo que condiciona y presiona a ser aceptadas de forma natural e incondicional. El problema para Bohm no está en la existencia de estas representaciones, sino en la falta de conciencia de todo este proceso que generalmente nos lleva sutilmente a considerar nuestras representaciones como hechos independientes, lo que las convertiría en representaciones mal fundamen-

tadas, pues nuestra forma de ver el mundo esta en gran medida condicionada por las representaciones colectivas producidas en el proceso del pensamiento.

Bohm acepta que el proceso de división puede ser útil en actividades fundamentalmente de índole técnica o práctica, pero una noción fragmentaria del ser humano y del mundo que habita, ha generado un modo de vida que ha sido el causante de un importante deterioro, origen del desorden económico, social y medio ambiental reinante en nuestro mundo. La ciencia, para Bohm, también se ve afectada por las dificultades generadas por un acercamiento fragmentario a la realidad. A pesar del importante desarrollo tecnológico obtenido por los distintos avances científicos, puede ser necesario en la sociedad general e incluso en la científica en particular, cuestionarse el precio que esto puede suponer. Por lo tanto, Bohm hace una crítica radical de ese quehacer científico que sacrifica su dimensión creativa, al estar fuertemente impregnado de ambiciones egocéntricas, del peso de la tradición y la defensa radical de las teorías establecidas.

Sin embargo, Bohm cree que la verdadera causa de que se genere una fragmentación en la ciencia actual, con la consiguiente pérdida de creatividad para poder comprender y resolver muchos problemas, no radica de forma intrínseca en la propia metodología científica imperante, sino que su origen se encuentra en la forma de percepción general y la consiguiente actuación del hombre, de forma que puede afectar tanto a la investigación científica, como a otras dimensiones personales y sociales del propio ser humano. Una causa clara de fragmentación en la actividad científica, es para Bohm y Peat, «the tacit infrastructure of scientific ideas» (Bohm, Peat, 1987, 20), que supone un conocimiento científico tácito, rígidamente mantenido y no cuestionado, lo que genera una resistencia, una fragmentación y limitación importante que desafortunadamente produce un verdadero bloqueo a la creatividad.

La explicación de esta resistencia en la dimensión científica es común a lo que sucede en distintos ámbitos del psiquismo o en las dimensiones de la existencia del ser humano, cuando se produce un rechazo a todo lo que suponga una amenaza o un riesgo de pérdida de nuestro aferramiento a lo que es familiar, a nuestras ideas y sentimientos más íntimos. Esta resistencia del ser humano, en la ciencia o en su vida de relación, se manifiesta en una visión y acción fragmentaria, fundamentalmente al limitar el contexto de su estudio o actuación (creando

una separación definida entre los distintos campos), y evitando plantear conceptos relacionados o que engloben un contexto más amplio.

3. El conocimiento de uno mismo: la observación pura y la inteligencia creativa

Krishnamurti nos recuerda que los problemas del mundo, son nuestros problemas, pues el mundo no es independiente de nosotros, es la proyección y la relación que establecemos cada uno de nosotros. Por lo tanto, si queremos comprender y resolver los problemas existentes en nuestras sociedades, en nuestro mundo, debemos comenzar con nosotros mismos, con una gran intención, pasión y seriedad, pues conocernos a nosotros mismos, es conocer totalmente nuestra vida: «To know ourselves means to know our relationship with the world -not only with the world of ideas and people, but also with nature, with the things we possess» (Krishnamurti, 2013, 91).

La comprensión o conocimiento de uno mismo que nos propone Krishnamurti, implica primariamente toda la estructura, la naturaleza y el movimiento del pensar, la comprensión de nuestras emociones, acciones o reacciones. En definitiva, es comprender al pensador, al observador, lo que genera una profunda comprensión de una cualidad diferente a la habitual visión del conocimiento intelectual como acumulación. Por lo tanto, es una forma diferente de aprender, ya que el conocimiento acumulado está fundamentado en el pasado, y el aprendizaje de uno mismo para Krishnamurti es algo que tenemos que hacer en el presente, de instante en instante:

Learning about yourself is not like learning a language or a technology or a science —then you obviously have to accumulate and remember; it would be absurd to begin all over again— but in the psychological field learning about yourself is always in the present and knowledge is always in the past, and as most of us live in the past and are satisfied with the past, knowledge becomes extraordinarily important to us. That is why we worship the erudite, the clever, the cunning. But if you are learning all the time, learning every minute, learning by watching and listening, learning by seeing and doing, then you will find that learning is a constant movement without the past (Krishnamurti, 2010, 17).

Para la comprensión de cualquier cosa necesitamos observarla, conocer todos sus aspectos, su contenido, su movimiento, pues la vida no es algo estático,

es siempre dinámica y cambiante, por lo que exige un gran estado de alerta y atención en la mente, para generar una percepción, una observación pura sin deformación o juicio que nos divida o fragmente, y nos impide ver con claridad «lo que es». Necesitamos una mente libre, sin inclinaciones o condicionamientos que nos harán ver únicamente nuestras propias proyecciones, con una gran intención de comprender de forma humilde, pues si partimos del conocimiento acumulado, de conclusiones previas, de certezas seguras, dejamos de aprender, realmente no escuchamos, estamos seguros pero estamos «muertos», no miramos nada de forma nueva o inocente. Como refiere Krishnamurti: «If you have no foothold, if there is no certainty, no achievement, there is no freedom to look, to achieve. And when you look with freedom it is always new. A confident man is a dead human being» (Krishnamurti, 2010, 19).

Por lo tanto, la observación pura significa observar sin un observador, sin que exista asociado algún movimiento del pensar, sin las palabras, las imágenes, los recuerdos y asociaciones, sin prejuicios o conclusiones, ya que generalmente observamos a través de las distintas imágenes que acumulamos en nuestra memoria. Podemos decir que necesitamos estar perceptivos de un modo pasivo, sin opción, sin juzgar entre lo bueno y lo malo. En la observación pura no existe el movimiento del «yo», que reúne la conciencia de nuestros recuerdos, de las palabras, temores, etc., es decir, no hay un «yo», un centro o una entidad que intervenga en la observación.

La observación pura o total, sin un centro o entidad que observe, conlleva una cualidad unificadora o amorosa, al desaparecer el centro desde el que se observa, no hay posibilidad de generar separación entre el observador y lo observado, no nos separamos de lo que realmente somos, como refiere Krishnamurti: «So long as there is a centre creating space around itself there is neither love nor beauty. When there is no centre and no circumference then there is love» (Krishnamurti, 2010, 97). Del mismo modo, como ya hemos mencionado, la comprensión profunda que nace de la observación pura, precisa de un fino darse cuenta de nuestros pensamientos y sentimientos, de nuestras acciones, pero también, de todo lo que nos rodea, de nuestro mundo de relación con las personas y la naturaleza, de nuestra inevitable relación global con la vida. Para ello, es necesario una sincera actitud amorosa, como Krishnamurti nos apunta: «I must love the very thing I am studying. If you want to understand a child, you must love and not condemn him. You must play with him, watch his movements, his idiosyncrasies, his ways of behaviour» (Krishnamurti, 2013, 33).

Bohm también nos insistirá en la misma dirección que Krishnamurti, en concreto, Bohm hace especial hincapié en la importancia que puede presentar el hecho de que el propio pensamiento sea consciente de sus consecuencias. Para ello, lleva el concepto neurofisiológico de propiocepción³ al terreno del pensamiento, evitando así la ausencia de conciencia entre la actividad del pensamiento y nuestras acciones. Bohm nos propone que el pensamiento se haga propioceptivo, que se haga totalmente consciente de su propia actividad, del completo proceso de su movimiento: en primer lugar de la intención o impulso de pensar, posteriormente el surgimiento del propio pensamiento y finalmente los resultados que desencadena (las sensaciones, emociones y acciones que se asocian al mismo).

Todo ello, supone una conciencia sin ningún tipo de involucración añadida al verdadero interés por la propia observación, pues para Bohm, la propiocepción precisa de la suspensión de cualquier tipo de actividad o reacción, para así permitir la manifestación clara y la toma de conciencia de lo que realmente ocurre, como nos explica claramente Bohm con el ejemplo de una conducta o reacción agresiva:

You may *suspend* the activity, allowing it to reveal itself, to flower, to unfold, and so you see the agresión and its actual structure inside of you. Movements are taking place inside of you —physical feelings— the heartbeat, ...; and also the kinds of thoughts that go along these feelings. You can observe these things, be aware of them, and of their connection (Bohm, 2004, 84).

Así, la propiocepción nos permite percibir la relación entre estos elementos o fases del proceso, constatando que es el pensamiento el que genera nuestras reacciones físicas, pero si no somos conscientes de dicha relación podemos percibir sensaciones, que al no ver su relación directa con un pensamiento, las tomamos como percepciones directas de la realidad.

Tanto Krishnamurti como Bohm, nos apuntan a que más allá de la destreza del pensar, aunque comprenda intelectualmente la causa de la acumulación y la fragmentación existente en el proceso del pensamiento, precisamos de otra cualidad o dimensión de la mente: «another quality is necessary. Is that quality inte-

³ La propiocepción es un sistema de autorreferencia necesaria en la fisiología de nuestro organismo, mediante la cual tenemos la capacidad de tener la percepción física de uno mismo.

lligence?» (Krishnamurti, Bohm, 1999, 125). Para Krishnamurti, la inteligencia es de un orden distinto, de una cualidad completamente diferente, no pertenece al orden temporal, tampoco puede medirse, atraparse. Para que la inteligencia se manifieste o despierte es necesario que el pensamiento no esté presente, pues la inteligencia despierta en el ser humano en la quietud del cerebro, no depende de su actividad, como gráficamente nos refiere Bohm en diálogo con Krishnamurti, «The quietness of the instrument is the operation of intelligence... The non-quietness of the instrument is the failure of the intelligence» (Krishnamurti, 1987, 516).

Para Krishnamurti y Bohm, la inteligencia, que es armónica en si misma, utiliza el pensamiento, que es mecánico, reactivo y carece de armonía propia, de tal manera, que cuando el proceso o el movimiento del pensar, que siempre se sitúa en el tiempo y en la medida, es armónico, es debido a su relación con la inteligencia. Sin embargo, un pensamiento que no es armónico, que es contradictorio, evidencia una falta de relación con la misma, por ello, para la inteligencia el proceso del pensar se revela como un indicador.

Así, la inteligencia manifiesta la aparición de un orden nuevo, que lleva intrínseco un recto, coherente y armonioso pensamiento y acción, un orden, que es una energía de virtud y paz, una energía como totalidad. Para Krishnamurti es un hecho que esta nueva dimensión, esta fuente, esta energía, esta totalidad, es realmente algo de lo que no podemos hablar de forma conceptual. Sin embargo, el viejo cerebro si puede percibir su incapacidad para descubrir algo nuevo, y esta percepción es ya la semilla de la inteligencia, y esta dimensión de totalidad, de orden, únicamente operará o se manifestará por medio de la inteligencia: «When one discovers the limitation of the old, the very discovery of that is intelligence, and only when that intelligence is functioning can the new dimension operate through it. Have you got it?» (Krishnamurti, 1987, 412).

4. La mente religiosa y meditativa en Krishnamurti

La vivencia de una mente religiosa y de la meditación tal y como las proponía Krishnamurti supone una de las contribuciones más originales e importantes de su trabajo. Sin embargo, durante su vida se desmarcó realizando una crítica radical tanto de las religiones organizadas como de las formas más tradicionales y milenarias de enseñar y en definitiva vivir la meditación.

En la actualidad, la religión organizada aun mantiene su poder de atracción. Ante el temor, el ser humano busca lo trascendente, y en esa búsqueda, se protege y encuentra seguridad en el dogma y la creencia. Sin embargo, para Krishnamurti todo ello supone un escape, un entretenimiento espiritual que nos aleja de la verdadera realidad, pues es la proyección de nuestras esperanzas, lo que realmente nos impide la comprensión profunda del origen del conflicto que puede llevar a cabo un verdadero «hombre religioso»:

A man who is really serious, who really wants to find out if there is something more than this terrible thing called existence must obviously be completely free from dogma, from belief, from propaganda, he must be free from the structure in which he has been brought up to be a «religious man». (Krishnamurti, 2002a, 46).

Tras descartar claramente la religión organizada o la autoridad espiritual de cualquier tipo, Krishnamurti nos propone indagar sobre el estado o la cualidad de la mente que es religiosa. Es una mente libre de creencias, en la que no hay temor, pues para estar libre para investigar, para inquirir, hemos de liberarnos del miedo a perder la seguridad psicológica. Es una mente que no depende de la autoridad y que tiene ese estado de silencio, que como ya hemos mencionado, es el resultado de la comprensión de uno mismo mediante una conciencia alerta, una observación pura, en la que no hay un «yo», un observador u experimentador, dejando así de ser un producto del pensamiento. Un estado de silencio en el que surge el despertar de la inteligencia, que nos abre a una energía como totalidad. Es llamar de otra forma a esa mente que claramente y de forma repetida nos ha propuesto Krishnamurti, una mente más allá del pensamiento fragmentario, una mente que manifiesta la cualidad de la inteligencia y que es una luz para si misma: «Such is the religious mind, because it is a light to itself. Its light is not lit by another-the candle that is lit by another can be put out very quickly» (Krishnamurti, 2002a, 133).

Del mismo modo, Krishnamurti también entendió que el principio de la verdadera meditación era el conocimiento o la comprensión de uno mismo: «Meditation is not a withdrawal from life. Meditation is a process of understanding oneself» (Krishnamurti, 1992, 84). Por lo tanto, la meditación para Krishnamurti está en clara relación con la cuestión clave del conocimiento, pues requiere una percepción alerta de nuestras palabras, pensamientos y sentimientos que revelan nuestro ser, tanto el oculto como el superficial. Es la actividad de una mente religiosa, pues como refiere Krishnamurti: «This meditative mind is the religious

mind» (Krishnamurti, 2002b, 3), y que como ya hemos mencionado, supone una nueva forma de aprender, que no se basa en el conocimiento que se sitúa en el pasado, no tiene técnica o método, ni podemos aprenderla de alguna autoridad. Este nuevo aprendizaje que nos propone Krishnamurti, es por tanto un movimiento constante en la comprensión de uno mismo y la totalidad del vivir:

When you learn about yourself, watch yourself, watch the way you walk, how you eat, what you say, the gossip, the hate, the jealousy-if you are aware of all that in yourself, without any choice, that is part of meditation. So meditation can take place when you are sitting in a bus or walking in the Woods full of Light and shadows, or listening to the singing of birds or looking at the face of your wife or child (Krishnamurti, 2010, 121).

El orden que surge de la meditación no es algo que nace de una planificación, ni tampoco es un patrón al que nos ajustamos en nuestra existencia, sino que aparece únicamente cuando comprendemos profunda y realmente todo el proceso del desorden en nuestra existencia, el proceso de fragmentación y contradicción existente en nuestras vidas. La meditación como el orden fruto de la comprensión de uno mismo, no es algo, que para Krishnamurti sea motivo de práctica, de seguir un particular método por el que llegamos poco a poco a conseguir un estado profundo de meditación, de atención plena. Con la práctica, la disciplina, la repetición de un esquema, una fórmula o técnica que nos acerca a un estado deseado, se puede producir para Krishnamurti una cierta serenidad, pero a modo de una narcotización de la mente, que no conduce a la realidad, por lo que Krishnamurti realiza una crítica radical a la idea tradicional de la meditación:

Is not searching out some deep mystical experience, not a constant repetition of a series of words, however hallowed, however ancient. That only makes the mind quiet, but it also makes it rather dull, stupid, mesmerized. You might just as well take a tranquilizer, which is much easier. The repetition of words, self-hypnosis, the following of a system or a method, is not meditation (Krishnamurti, 1999, 17).

Así, la meditación en Krishnamurti, no es motivo de práctica, no se precisa llegar a ser un experto, ni siquiera una acción deliberada para obtener un fin, pues todo ello perpetua la fragmentación y limitación del «yo». La meditación como comprensión profunda de uno mismo, de «lo que es», tal y como nos propone Krishnamurti, abre de forma espontánea nuestra mente, de manera que de forma natural y espontánea puede manifestarse una luz nueva, desconocida,

no buscada y ni siquiera esperada: «So now, together, we are going to meditate —not deliberately meditate, because that does not exit... So it must be opened out of love, out of affection, out of freedom— not because you want something» (Krishnamurti, 1992, 94).

Así, la profunda comprensión de uno mismo, no sólo precisa para Krishnamurti de una gran intención, no como un fin para obtener algún resultado, sino que dicha comprensión se realiza por el amor, por el afecto, necesitamos una cualidad o disposición sincera de inocencia y humildad, una profunda actitud amorosa, una generosidad del corazón como motor inicial, como principio de la meditación: «The generosity of the heart is the beginning of meditation... There can be no meditation without generosity, without goodness —which is to be free from pride» (Krishnamurti, 1995, December 30). El amor es realmente la verdadera cualidad meditativa, en el que no hay un yo, en el que el meditador está ausente, como claramente expreso Krishnamurti: «Meditation is the movement of love» (Krishnamurti, 2002b, 10).

5. La mente científica en Bohm y su aproximación a Krishnamurti: orden, totalidad y creatividad

La búsqueda o el anhelo final de los científicos está dirigido de forma principal al desenvolvimiento de la creatividad que les permita el descubrimiento de algo realmente nuevo, para poder aportar o ayudar en la organización y en la experimentación coherente del conocimiento siempre cambiante del ser humano. Todo ello, supone una importante aproximación a la insistente propuesta de Krishnamurti de la necesidad de un estado creativo de la mente.

En la formación de las distintas teorías científicas, es necesario un proceso creativo, más allá del conocimiento previamente establecido o subyacente de los paradigmas científicos consolidados. Además, la ciencia actual, en su investigación para comprender las leyes del universo y de la vida, no debería dejarse llevar por un enfoque y una actitud predominantemente fragmentaria frente a la realidad de la vida. Como refieren Bohm y Peat, «The very notion of scientific understanding appears to be totally incompatible with a fragmentary attitude to reality» (Bohm, Peat, 1987, 16). Así, cada vez se propone mas la necesidad de un concepto del mundo renovado que supere el sentido fragmentario predominante de forma clásica, incluso Bohm, nos llega a proponer una nueva oleada creativa en la ciencia que incluya a la misma noción de ciencia: « We have to explore in

a creative way what a new notion of science might be, a notion that is suitable for our present time» (Bohm, Peat, 1987, 14).

La propuesta de Bohm de una mente científica debe mantener el estandarte primario de la creatividad, pues como refieren Bohm y Peat: «there is a potencial for a continuously creative approach in science» (Bohm, Peat, 1987, 27). Este potencial de la ciencia se ha puesto de manifiesto a lo largo de la historia de la ciencia mediante percepciones internas creativas, lo que tiene claramente puntos comunes con la mente religiosa o meditativa propuesta por Krishnamurti. Así nos lo refiere en el magnífico prefacio que hace Bohm de forma introductoria a un intenso diálogo entre ambos, expresando de forma esquemática el paralelismo entre la propuesta de Krishnamurti y las distintas fases del enfoque científico, que van desde la observación de los hechos hasta finalizar en un aprendizaje racional acorde al orden y en coherencia con la vida en su totalidad:

Krishnamurti's work is permeated by what may be called the essence of the scientific approach, when this is considered in its very highest and purest form. Thus, he begins from a fact: this fact about the nature of our thought processes. This fact is established through close attention, involving careful listening to the process of consciousness, and observing it assiduously. In this, one is constantly learning, and out of this learning comes insight into the overall or general nature of the process of thought. This insight is then tested. First, one sees whether it holds together in a rational order. And then one sees whether it leads to order and coherence, on what flows out of it in life as a whole (Krishnamurti, Bohm, 1999, ix).

David Bohm nos sugiere la pregunta de cual sería realmente el resultado de cualquier acción creativa. El resultado será la percepción, para Bohm, de un orden nuevo fundamental, que conduce a la creación de estructuras nuevas que tienen la cualidad de la totalidad, la armonía y la belleza. Por lo tanto, si queremos entender el significado de la creatividad y discernir los aspectos que la pueden bloquear, sería necesario comprender profundamente la significación y naturaleza del orden, que más allá de la dimensión científica, se adentra en todas las áreas de la vida social al jugar un papel significativo en el marco del conocimiento, del pensamiento y de la acción humana.

Así, cualquier acción en la vida presupone o esta supuestamente enmarcada en algún tipo de orden. Generalmente se entienden los términos de orden y desorden a partir de criterios subjetivos particulares de cada persona. Sin embargo,

Bohm nos sugiere que el orden tiene unos criterios con una base objetiva, por lo que puede tener una representación formal, como la existente en la dimensión del espacio y del tiempo, basada en la aplicación de las nociones de similitud y diferencia, como concretamente refiere Bohm: «on the perceptual discrimination of similar differences and different similarities» (Bohm, 2005, 5).

Para Bohm, no existe el desorden propiamente dicho, sino que todo se encuentra en el marco de un determinado orden. Podemos llegar, incluso, a ordenes de carácter infinito, que se definen por un ilimitado conjunto de diferencias similares, como el ejemplo que nos propone Bohm, en las complicadas trayectorias de las partículas atómicas en el movimiento aparentemente caótico del gas (Bohm, 2005, 6). De manera, que lo que entendemos por un caótico desorden, no es un más que un orden muy complejo para una descripción detallada. En relación al concepto de orden, la armonía o el conflicto, tampoco serían concepciones únicamente subjetivas, de forma que el conflicto es un grupo de órdenes que no conducen a una totalidad armoniosa.

Esta totalidad armoniosa, está más allá de lo que el pensamiento, cuya función es la abstracción, marcar límites y definir, puede llegar a captar. ¿Cuál es la naturaleza de esta percepción creativa que está más allá de las funciones del pensamiento y de la que depende en definitiva el desarrollo creativo de la ciencia? Podemos ver a lo largo de la historia de la ciencia que las distintas leyes naturales no han tenido una validez ilimitada, ya que nuevas percepciones creativas genuinas crean un orden realmente nuevo, que se sitúa más allá de la posibilidad de percepciones de índole mecánica, que sólo suponen una adaptación a ordenes ya constituidos como leyes naturales.

Así, la naturaleza de esta percepción creativa, como puede corresponder al espíritu puro de la ciencia, nos la resume brillantemente Bohm de la siguiente manera:

In a creative act of perception, one first becomes aware (generally non-verbally) of a new set of relevant differences, and one begins to feel out or otherwise to note a new set of similarities, which do not come merely from past knowledge, either in the same field or in a different field. This leads to a new order, which then gives rise to a hierarchy of new orders... The whole process tends to form harmonious and unified totalities (Bohm, 2005, 11).

Para Bohm, en consonancia con la propuesta de Krishnamurti, esta percepción creativa es un proceso dinámico que nace a través de la inteligencia, que es posiblemente la dimensión más elevada de la mente humana, y que claramente diferencian del propio intelecto. La inteligencia, en palabras de Bohm y Peat, a partir del significado de su raíz latina, «intelligere», como «reunir en medio», «is the mind's ability to perceive what lies »in between« and to create new categories» (Bohm, Peat, 1987, 114).

Esta inteligencia es diferente de lo que Bohm y también Krishnamurti denominan como intelecto, que como participio pasado de «intelligere», puede interpretarse para Bohm como «lo que ha sido recogido», por lo que es algo más o menos fijado y que está basado en un esquema de categorías ya existente en el pasado. El intelecto se basa así en la infraestructura que conforma el conocimiento recogido o acumulado en nuestras experiencias previas, lo que hace también que el mismo no pueda separarse realmente del aspecto o impacto emocional que presentaron dichas experiencias. Por lo tanto, la inteligencia, a diferencia del intelecto, opera de forma libre o no condicionada con respecto a este conocimiento acumulado y reunido en categorías ya existentes, y puede ser de esta manera, realmente creativa en la formación de órdenes nuevos.

Para Bohm, los hallazgos de la teoría de la relatividad y la teoría cuántica implican una cualidad de totalidad, al no entender la constitución de un sistema como la unión en un conjunto de una serie de partes separadas. Ambas teorías nos proponen concebir el mundo como un todo continuo. Esta cualidad de totalidad supone también para Bohm un nuevo orden en la física. Como él había mencionado, todo lo que ocurre sucede en un determinado orden, que podría depender de contextos más amplios. De esta forma podría explicar la posibilidad del azar que se implica en las leyes de la probabilidad descritas en la teoría cuántica. Bohm realiza así una interpretación causal de la teoría cuántica de forma que puede entretejer azar y necesidad, es decir, tanto las posibles regularidades previsibles y necesarias como los posibles efectos del azar pueden ser el reflejo de un orden existente en contextos desconocidos, que la ciencia no ha podido aun dilucidar, en concreto, en el terreno de la física cuántica, como refiere Bohm y Peat: «this order is at present hidden in the contexts available so far in physics (Bohm, Peat, 1987, 135).

Todo ello conforma, la propuesta de Bohm de un nuevo modelo de realidad que trasciende el modelo habitual y fragmentado que nuestro pensamiento genera, que habitualmente identifica el contenido del pensamiento con el mundo en

si mismo. Es una realidad que revela que el orden desplegado, que es el orden tanto de todo lo que vemos, de las cosas y realidades con las que convivimos, como el orden desplegado del conocimiento o la actividad del pensamiento, que no está separado o que determinan a su vez todo el mundo de nuestras emociones, son todo ello abstracciones o expresión de un orden implicado, por el que en cualquier elemento del universo, se contiene, como en un holograma, la totalidad del mismo. Este orden implicado supone para Bohm una verdadera realidad, pues como el mismo refiere: «Rather, what should be said is that wholeness is what is real, and that fragmentation is the response of this whole to man's action, guided by illusory perception, which is shaped by fragmentary thought» (Bohm, 2002, 9).

La totalidad que nos propone Bohm, que refiere como «Undivided Wholeness in Flowing Movement» (Bohm, 2002, 14), no puede ser divisible, y su sentido de flujo le da un sentido de ser previo a las cosas del mundo, a la actividad del pensamiento, como si se formaran y disolvieran en el mencionado flujo universal. Todo ello tiene una gran implicación en la cuestión del conocimiento, por lo que Bohm, como también lo hiciera Krishnamurti, insiste en la necesidad de una forma diferente de aprender, que no supone un acto analítico o explicativo, sino que nos propone un acto de comprensión, de percepción u observación total y unitaria:

What is required here, then, is not an explanation that would give us some knowledge of the relationship of thought and thing, or of thought and «reality as a whole». Rather, what is needed is an act of understanding; in which we see the totality as an actual process that, when carried out properly, tends to bring about an harmonious and orderly overall action, incorporating both thought and what is thought in a single movement, in which analysis into separate parts (e.g., thought and thing) has no meaning. (Bohm, 2002, 71).

6. Conclusiones

En última instancia, tanto Krishnamurti como Bohm, nos ofrecen una profunda exploración de la conciencia del ser humano, proponiéndonos una nueva forma de aprender al abordar la cuestión primordial del conocimiento. El proceso del conocimiento que nos proponen Krishnamurti y Bohm, es realmente una sintonización de nuestro cerebro o receptor finito hacia lo no manifiesto o plega-

do, la totalidad del orden implicado, que no esta exento de dificultad o paradoja, pues comprender el pensamiento generado en nuestro cerebro, implica en primer lugar al propio pensador o experimentador. Esta sintonización no es el sentido habitual del conocimiento que categorizamos, conceptuamos y acumulamos, sino que es una conciencia directa atemporal, no dual, que es la manifestación de la inteligencia creativa.

Esta conciencia creativa es tanto manifestación de la mente religiosa y meditativa de Krishnamurti como de la mente científica de Bohm. De hecho, aunque las aproximaciones de la física moderna dejan entrever importantes lazos de unión, es en esta nueva conciencia, en la que la aproximación de Krishnamurti al espíritu científico puro es más primordial y originaria, de forma que la anhelada unión de religión, filosofía y ciencia se haría no sólo posible, sino incluso inevitable. Finalmente, como nos apunta Krishnamurti, esta nueva conciencia, no sólo trascenderá la vieja conciencia fragmentada gobernada por el conocimiento acumulado y un pensamiento limitado, sino que por añadidura producirá realmente una transformación radical en el ser humano y en nuestra sociedad actual.

Bibliografía

- BOHM, David (2002). «Wholeness and the Implicate Order». London: Routledge Classics.
- (2004). «On Dialogue». New York: Routledge Classics.
- (2005). «On Creativity». Taylor & Francis e-library.
- BOHM, David., PEAT, F. David (1987). «Science, order and creativity». New York: Bantam Books.
- COLEMAN, John Earl (2011) «The quiet mind». Onalaska: Pariyatti Press (Ebook-PDF).
- KRISHNAMURTI, Jiddu (1987). «The Awakening of Intelligence». New York: Harper & Row.
- (1992). «On God». New York: HarperSanFrancisco.
- (1995). «The book of life: Daily meditations with Krishnamurti». New York: HarperSanFrancisco.
- (1999). «This light in oneself. True meditation». Boston: Shambhala.
- (2002a). «Beyond violence». Chennai: Krishnamurti Foundation India.
- (2002b). «Meditations». Boston: Shambhala.

- (2010). «Freedom from the known». London: Rider Ebury Publishing.
- (2013). «The first and last freedom». London: Rider Ebury Publishing.
- KRISHNAMURTI, Jiddu, BOHM, David (1986). «The future of humanity: two dialogues between J. Krishnamurti and David Bohm». Den Haag: Mirananda.
- (1999). «The Limits of Thought: Discussions». London: Routledge.

Recibido: 03/10/2013

Aceptado: 17/02/2014

